LA PROTESTA

Año 18 — Precio: 5 ctvs. — Buenos Aires, 14 de Agosto de 1913 — (PORTE PAGO) — Núm. 2015

DIARIO DE LA MAÑANA

Oficinas: CANGALLO 2559

Unión Telef. 4101 (Mitre)

Correspondencia, valores, giros, etc., a nombre del administrador: A. Barrera

SUSCRIPCIÓN PAGO ADELANTADO

Mensual en toda la república: $ 1.50

Exterior: $ oro 0.80

Los originales no se devuelven ni se contestan

LA PROTESTA, Agosto 14 de 1913

¡Traición! ¡Traición!

Cuenta Paúl de Saint-Víctor, que cuando Esquilo representó por primera vez «Los Persas», los atenienses se precipitaron fuera del espectáculo, y, golpeando sus escudos, recorrían las calles, gritando: ¡Patria! ¡Patria!... Era que el enorme poeta, creador de la tragedia, había sabido dar la impresión a aquellos atenienses que vivían sobre una gleba hormiguante de esclavos, cuya situación no se habían detenido a analizar jamás, de la libertad que significaba para ellos—dueños de la ciudad, de la riqueza y de los esclavos—la derrota de los persas en los campos de Maratón, Platea y Salamina.

Si a nosotros, pobres y abrumados escritores del pueblo, que no somos Esquilos ni aún poseemos el verbo patriótico que sería grato a los atenienses de hoy, nos fuera dado, en la forma de tragedia o en forma de otra representación objetiva cualquiera, dar la impresión de la burla hecha a los hombres, por aquellos que pasado el centenario se hicieron elegir diputados y después resultaron sentarse, como todos los otros, a la diestra del gobernante, admirarse de que en los estados existiera tanta libertad, afirmarse en su convicción de que ninguna mala ley se aplica, estampar por buenas palabras de gobernantes, desoír por malas palabras de los gobernados, cobrar pingües sueldos de la tiranía, hacer uso de sus inmunidades para abrirse más ancho campo entre ella, colaborar con todos los que tratan de educar en el fatalismo de la autoridad y en el excepticismo por la emancipación—si, a nosotros, abrumados escritores, que no somos Esquilos, nos fuera dado, en la forma de tragedia o en forma de otra representación objetiva cualquiera, dar la impresión de la burla hecha por aquellos que hoy son diputados—diputados socialistas, diputados radicales—y que se sientan a la diestra del gobernante, estamos seguros que la multitud que presenciara el espectáculo, se precipitaría fuera del lugar de la representación, y no haciendo sonar los escudos, porque tal cosa ya no se usa, sino arrancando las piedras de la calle, recorrería la ciudad en todas direcciones gritando: ¡Traición! ¡Traición!...

Y si fuéramos tan grandes poetas como Esquilo, el creador de la tragedia, y capaces de dar la sensación de la República y el inclemente ambiente social que han ido a defender al Parlamento estos diputados; y si fuéramos tan grandes poetas como Esquilo y capaces de dar la sensación de la extraordinaria volubilidad, del aristocrático y perezoso gesto con que estos personajes, desgranando una fina sonrisa, pequeña y venenosa como un áspid, manifiestan a propósito de Romanoff, «que encuentran, sin embargo, plausible que en los estados no se prohiba la impresión y circulación de los «Fundamentos» del Ideal Anarquista», que son síntesis de filosofía; y si fuéramos tan poderosos poetas como Esquilo que en boca de un coro pudiéramos poner todos los pensamientos agazapados y recónditos de estos Tartufos hipócritas que para convencer de su devoción ocupan los días en actos piadosos, en perseguir la trata de blancas o combatir la prostitución, estamos seguros que la multitud que asistiera a las representaciones, se precipitaría igualmente a las calles, rodearía las manzanas, se juntaría en las plazas, y haciendo sonar su propia voz, como el escudo de los atenienses, no pararía de gritar: ¡Traición! ¡Traición!

Y si fuéramos tan enormes poetas como Esquilo, capaces de dar la impresión de la realidad de lo que hemos visto, contaríamos después el aniquilamiento de aquella multitud que se precipitó a la calle gritando: ¡Traición! ¡Traición! por una escuadra de soldados vestidos de gala, con guante blanco al cinto y maniobrando gallardamente sobre hermosos caballos, elegidos del pelo más unido y de la más alta talla; y contaríamos el regocijo de nuestros diputados asomados al balcón, pronunciando con displicencia y elegancia, los pómulos un poco coloreados por la nerviosidad, para los amigos que les rodeaban, y como si estuvieran en el Congreso: «Encontramos, sin embargo, plausible, que en «los» estados haya manifestaciones»...

¡Si fuéramos como Esquilo, todos los pobres y abrumados escritores del pueblo!

T. Antilli.

No votar

Todavía faltan algunos meses para que se realicen elecciones en esta capital y los diferentes partidos ya dan a conocer los nombres de candidatos seguros o probables. Corresponde a nosotros, los anarquistas, emprender una activa campaña abstencionista. El voto obligatorio constituye un atentado contra la libertad individual, una afrenta para el país que lo soporta. Es el colmo pretender que por la fuerza los ciudadanos se acerquen a las urnas para elegir a individuos que mañana serán sus opresores.

No votar debe ser la consigna del pueblo obrero. Que voten los profesionales de la política, los que quieran perpetuar la existencia del Estado soberano y omnipotente. Los trabajadores nada tienen de común con quiénes pretenden mantener en pie las instituciones que los oprimen por medio de leyes y por la razón de la fuerza.

Los hombres amantes de la libertad, los que aspiran a la constitución de una sociedad libre y organizada sobre las bases del bienestar colectivo y del trabajo redimido, nada tienen que ver con los intereses de los políticos radicales, socialistas, cívicos o de cualquier otra denominación.

En las próximas elecciones debe hacerse notar que existe una cantidad considerable de hombres que no creen en su redención por medio de discursos parlamentarios. Se impone propaganda constante para dejar de aproximarse a las urnas todos los convencidos de que la política es una farsa y una rémora para la revolución completa, para la revolución que hará imposible la esclavitud bajo la forma del salario o de cualquier otro sistema que permita a unos hombres vivir a expensas de otros. Frente a nuestra agitación y a nuestra voluntad carecerá de valor la ley del voto obligatorio. Hay que rebelarse contra la vejatoria ley de las impresiones digitales y del retrato.

Los partidos políticos se aprestan para atraer el rebaño. Sus directores no ignoran que la emancipación del proletariado será un mito mientras éste confíe en los gestos de diputados y senadores.

El día que la política no arrastre más que a sus profesionales cívicos, socialistas, radicales, demócratas, etc., los trabajadores se preocuparán de trabajar por sí mismos, de confiar en sus fuerzas para destruir el régimen que nos agobia.

Sólo el anarquismo se mantiene puro dentro las fuerzas en lucha. Su bandera jamás ha sido arrastrada por las plotronas parlamentarias ni por los chubs en que se prepara la felicidad del pueblo a condición de disponer del presupuesto, del ejército y de las policías. Las deserciones individuales no hicieron otra cosa que servir para el saneamiento de las filas libertarias.

Lejos del parlamento, pugnando contra toda forma de gobierno, el pueblo lograría destruir al capitalismo y al Estado. Lo demás aquí sale a pactar, a transigir y a convertirse en defensores de la sociedad conservadora. El dilema es rigurosamente indiscutible. Ya lo dijo un republicano de largas vistas, Francisco Pi y Margal: «Todo poder es conservador por razones inherentes a su existencia». Tomen nota los que confían que la sociedad puede transformarse robusteciéndola con la concurrencia a las urnas y enviando diputados al congreso para que canten «cuatro verdades», verdades que terminan en elogios a la patria y al ejército y con el descubrimiento de que el pueblo aun no está preparado para vivir sin acaparadores y sin gobernantes.

E. Clipse.

Los hospitales

Juntad la hipocresía y la maldad, la mojigatería y la estupidez, imaginad lo peor que pueden hacer todas juntas movidas de sus instintos más perversos, y aun no llegaréis a la concepción de un hospital, de esos edificios cuarteles de la muerte, infiernos de toda desesperación, que levantan los capitalistas y los curas para burlarse de los desdichados, para escarnecer su dolor, para abreviar su vida aumentando sus padecimientos.

Los hospitales y los hospicios son una vergüenza para la humanidad. Su sola existencia revela unas desigualdades sociales que sublevan el ánimo. ¿Queréis saber el grado de cultura de un país, la suma de bienestar de sus ciudadanos? No os fijéis en el lujo de las construcciones urbanas, ni en la magnificencia de los edificios públicos, ni en las prosperidades de sus industrias y comercio. Preguntad por el número de hospitales que encierra, por los hospicios de todo juez que contiene, y sabréis si la justicia y la prosperidad reinan allí. Si os dicen que allí el Estado o la iniciativa particular sostienen muchas de esas instituciones abominables, huid, huid sin volver la cabeza al lugar maldito, como huye la luz de las tinieblas, como se aparta de la virtud el vicio, como se aleja la rectitud de la mentira hipócrita.

Hospicio y hospitales denuncian un atraso, una injusticia y una cobardía indecibles. Santos les llaman a los hospitales. ¡Yo los maldigo, en nombre del obrero explotado y quisiera que mi maldición fuera eficaz para desplomar sus paredes, que tantos sollozos y maldiciones han oído, que tantas abominaciones han visto!

Sebastián Faure.

En LA PROTESTA de mañana publicaremos la primera correspondencia de nuestro compañero R. González Pacheco, enviada desde Méjico, sobre

LA REVOLUCIÓN MEJICANA

¿SOCIALISMO?

II

Examinemos ahora a los socialistas argentinos. Vamos a la clasificación.

Todo obrero que esté o frecuente los centros obreros, se dará cuenta de la obra de los socialistas argentinos. Sin ir más lejos, examinaremos la huelga ferroviaria, de la cual fueron ellos la causa de la derrota, aconsejando a los obreros paciencia y no rebeldía. ¡Hasta la prensa burguesa aplaudía ese método de lucha, diciendo que íbamos hacia un socialismo democrático y que los medios de los anarquistas ya eran supérfluos en las luchas obreras! Empero la experiencia—que es la vida, dice un escritor—nos demostró que sin la acción revolucionaria en los movimientos obreros, todos los esfuerzos serían y serán estériles. Otra de sus «proezas» fué cuando quedó formado el comité pro-derogación de las leyes antisociales. Los socialistas hicieron lo posible para su política, para reclutar votos, para las elecciones.

No podrán negar los socialistas que si triunfaron en las elecciones ha sido por las leyes social y de residencia. Si dichas leyes no hubieran sido promulgadas, a estas horas no existirían socialistas en la Argentina.

¡La ley social ha hecho tantas víctimas en el proletariado argentino! ¡Y fueron esos fariseos, esos judas, los que escudándose detrás de la ley social, hablaban al pueblo, diciéndole que le darían la abolición de esas leyes si votaban por ellos en las próximas elecciones!

Sí, la ley social, esa arma poderosa esgrimida por los socialistas, es la que los ha llevado arriba. ¿Ha sido deportado alguno de esos socialistas? ¿Qué han dicho los socialistas sobre las víctimas producidas por esas leyes? Nada. Sépanlo los políticos: esa larga caravana de deportados estaba compuesta de puros obreros, productores y casi todos eran anarquistas.

De esa multitud de obreros que fueron a la deportación, han quedado y existen en la Argentina muchos jóvenes anarquistas que antes del centenario permanecían en las sombras, y que ahora empiezan a anostrarse, lenta pero seguramente.

En muchas sociedades obreras donde los políticos socialistas se han introducido los han despreciado y en otras los han puesto a la calle. Hasta en nuestra sociedad de dependientes quisieron introducirse, aprovechando de la desorganización reinante, para hacer una agencia de votos; pero no lo consiguieron. Si hubiesen sido socialistas, en vez de acabar de desorganizar nuestra sociedad hubieran tratado de hacer algo en pro de su mejoramiento, y ahora nosotros no tendríamos que echarles en cara su conducta, peor que la de los burgueses. Llamaron a una reunión para joder unos estatutos por los que no

Páginas de fundamentos

La idea de patria

La idea de patria presupone la solidaridad, la unión, la asociación entre individuos. La idea de patria implica la de colectividad. En efecto, no podemos concebir, y creemos que nadie la concebirá, la patria reducida a un individuo. La patria, por consiguiente, es un conjunto de seres, una resultante cuyos componentes son los individuos. Para que estos individuos puedan juntarse y dar nacimiento a la resultante patria, es necesario que tengan caracteres comunes, una relación de naturaleza que una, y asocie a estos individuos. No podemos concebir que haya seres que se agreguen, se compongan para engendrar una asociación, una colectividad, una resultante patria, sin que posean caracteres comunes.

Estos primeros caracteres comunes fueron ciertamente el lugar de nacimiento, o mejor, la agrupación en medio de la cual el ser nacía y se desarrollaba. La primera patria fué la horda, la tribu, el clan. La vida en común desarrolla una comunidad—acrecentada por los lazos de la sangre—de costumbres, de hábitos, de lengua, de sensaciones, de sentimientos, que hace que los humanos sean solidarios unos de otros. Son los miembros de un mismo cuerpo agregado de individuos. En la horda, en la tribu, en el clan, se sienten solidarios unos de otros.

Con relación a las tribus vecinas se sienten diferentes, casi de otra naturaleza, viviendo alejados, no teniendo más contacto que el de las disputas y la guerra. Hábitos, costumbres, lenguas, sentimientos y sensaciones son desemejantes. Son el el extranjero, el enemigo. La patria es la horda, la tribu, el clan.

Poco a poco, andando el tiempo, cuando el hombre pasó desde el estado de cazador al de pastor, y del de éste al de agricultor, se formó la ciudad.

Entonces esta ciudad fué la patria. El extranjero, el enemigo, fué el que no formaba parte de esta ciudad. El número de individuos que participa de los caracteres comunes ha ido aumentando; la solidaridad se extiende sobre una área mayor, pero su intensidad ha disminuído, motivado por haberse formado en la ciudad clases y castas diferentes. La patria es más grande, más amplia, pero el sentimiento patriótico es menos potente, porque hay menos necesidad de ser solidario.

De la civilización van naciendo sin cesar nuevas necesidades; el comercio se desarrolla, y en consecuencia, se multiplican los contactos entre las ciudades vecinas. Se conocen mejor, se odian menos, hasta se aman. Las diferenciaciones de las costumbres se atenúan; las lenguas se penetran mutuamente; los intereses se solidarizan en algunos casos; y la alianza, la unión, se forma más tarde.

El pequeño estado acaba de nacer; una nueva patria resulta de este nacimiento, patria de mayor territorio, con un mayor número de individuos. En este estado, las costumbres, los hábitos, las lenguas, los pensamientos, tienden a unificarse, a ser semejantes en el Norte y en el Sud, en el Este como en el Oeste. La solidaridad disminuye de intensidad.

Estamos actualmente en este estado de la evolución y ya se dibuja vigorosamente el «procesus» que conducirá la humanidad a un estado tendiente sin cesar a la uniformidad entre todos los humanos.

Actualmente, en nuestras grandes patrias, todo tiende al internacionalismo, es decir, a la solidaridad entre las naciones, al amor de los hombres y el lugar de su nacimiento.

En efecto, la humanidad camina hacia una homogenización cada vez mayor. A este objetivo concurren todos los descubrimientos del humano espíritu. Los telégrafos, los teléfonos, rodean el globo de múltiples hilos: los ferrocarriles cruzan la tierra en todas direcciones: los buques recorren todos los mares; la bicicleta, ayer nacida; el automóvil, que enseña sus primeros pasos; el globo dirigible, que mañana volará por el espacio, todo esto, disminuyendo las distancias, haciendo que los pueblos se penetren, suprimen las fronteras, hace desaparecer las diferencias, asimila las desemejanzas.

Las ideas se cambian: los libros, las revistas, los periódicos no quedan en su patria de origen; traducidos o no, van por todos los lugares llevando sus pensamientos. El europeo de dos siglos atrás no se cuidaba de lo que pasaba en la China, y hoy se interesa por lo que ocurre en todas partes. Nuestros periódicos nos dan telegramas de lo que pasa en Australia, en la América del Sud, comarcas por cuya situación no se hubieran interesado nuestros abuelos.

De la extensión de los conocimientos humanos, del comercio, de la industria, nacen nuevas necesidades que conducen a viajar, a trabar más frecuentes relaciones con el extranjero. De los contactos entre pueblos enemigos resultan guerras y devastaciones. Los pueblos se penetran mutuamente, tienden a diferenciarse cada vez menos. Se forman nuevas alianzas y nuevas uniones. En virtud de ellas se realiza la agregación de los pequeños estados en otros mayores. Las conquistas contribuyen en ello por gran parte.

Una nueva patria ha nacido. Superficialmente es más grande que las anteriores, contiene más individuos que las precedentes. La solidaridad abarca un mayor número de seres, pero es menos intensa. Como todos los hombres de esta patria no tienen relaciones diarias entre sí, ni viven en el mismo lugar, ni se conocen apenas, no se sienten apenas exactamente semejantes, por más que las diferenciaciones se hayan atenuado considerablemente. El lazo de la solidaridad existe, pero es más flojo porque abarca más seres.

Gracias al comercio y a la industria, actualmente, un habitante de Burdeos o de Saint-Malo, está más afectado por lo que pasa en Río de Janeiro o en Terranova, que por lo que pasa en Carpentras o en Landerneau, que está a pocos pasos. Un suceso europeo halla éco en América, provoca un fenómeno que afecta a Australia, y de esto resulta una nueva resonancia en Europa.

Si consideramos las artes, las ciencias, las letras, el mismo fenómeno veremos que se produce. El cambio es cada día más frecuente; las relaciones de los artistas, de los sabios, de los literatos son cada vez más numerosas por encima de las fronteras.

La literatura francesa está influida por los rusos Turgueneff, Tolstoi; por los escandinavos Ibsen, Bjornson, y a su vez influye entre las literaturas española e inglesa. Nuestros pintores enseñan a los ingleses y americanos y nuestros impresionistas son productos más o menos alejados de Turner. En los laboratorios de nuestros químicos y de nuestros físicos estudian los sabios de todos los paises, y los nuestros van a estudiar a los laboratorios de otras patrias.

Hay en estos cambios mutuos un entrelazamiento tal que ya es difícil determinar la parte que a cada uno corresponde. Por lo demás, poco importa, pues la obra de homogeneización, de amor, se efectúa bajo estas múltiples causas. En el inmenso laboratorio terrestre se elabora poco a poco la unión de todos los pueblos, el amor a todos los hombres, sin distinción.

En esta obra que preconizaba Jesús predicando que todos los hombres eran hermanos, en esta obra que predijó Littré cuando escribió que el porvenir pertenecia al cosmopolitismo, en esta obra que afirmó Chevreu, diciendo: «Las naciones están destinadas a fundirse para formar una sola que derribará las fronteras», en esta obra, repito, trabajan hasta el ejército y la banca. El ejército reuniendo hombres de lugares, clase y castas diferentes, influye en unos y en los otros, los asimila. La banca, acrecentando las relaciones entre pueblos, provocando trabajos en paises extranjeros, hace que los hombres sean menos desemejantes. Y estas potencias, por tantos otros aspectos nocivas, concurren a la formación del internacionalismo, que extendiendo la solidaridad a todos los hombres, provocará la desaparición de los ejércitos, y, por consiguiente, del sistema capitalista, incluyendo la banca.

El internacionalismo es la unión de todos los pueblos. He aquí el lejano objetivo hacia el cual tiende la humanidad; pero antes será necesario pasar por la unión de los pueblos de un mismo continente, después por la unión de los pueblos de una misma especie, y por último, por la unión de todos los hombres independientes de las razas y de las especies.

El «processus» de los fenómenos sociales trae inevitablemente el internacionalismo; todas las fraseologías declamatorias no cambiarán en nada esto. Ser internacionalista es querer que el amor una a todos los hombres, en lugar de ver cómo el odio los separa; ser internacionalista es pedir la unión entre todas las naciones, no la absorción de unas por otras más poderosas.

Si la tendencia que nos descubren los fenómenos sociales es la homogeneización de los pueblos, el examen de estos mismos fenómenos sociales demuestra asimismo una tendencia a la heterogeneización.

Los hombres tienden a conservar, a desarrollar su individualidad al mismo tiempo que tienden a absorver, a englobar las individualidades vecinas. Lo mismo pasa con las naciones, agregado de individuos. Las influencias sociales, climatéricas y telúricas obran según su naturaleza en estos dos sentidos. Los ambientes cósmicos, obligándonos a alimentaciones diferenciadas, mantienen las desemejanzas, mientras que el comercio y la industria, permitiendo alimentaciones semejantes en lugares diferentes, empujan hacia la homogeneización.

Se comprende que las condiciones climatéricas, telúricas, sociales, etc., no pueden ser las mismas en todos los lugares; habrá, pues, diferencias entre gentes que vivan en lugares diversos. Irán atenuándose en lo futuro como fueron atenuándose en el pasado, nadie lo duda, pero durante mucho tiempo, acaso para siempre, continuarán existiendo. El internacionalismo no peligra en ello lo que le importa. Lo que desea, es la unión de todas las naciones, la solidaridad, el amor a todos los humanos en lugar de la guerra y del odio. Es un nobilísimo ideal. «Hay, ha dicho Mably, una virtud superior a la de la patria, y esta virtud es el amor a la humanidad».

Profesemos esta virtud, y como Schiller, obremos como ciudadanos del mundo, cambiemos nuestra patria por el género humano, pues como escribió Renan, antes de ser francés o alemán, se es hombre.

A. Hamon.

"LA PROTESTA"
DIARIO DE LA MAÑANA
Oficinas: CANGALLO 2559
Unión Telef. (Oeste)
Correspondencia, valores, giros, etc., a nombre del administrador: A. Barrera
SUSCRICIÓN PAGO ADELANTADO:
Mensual en toda la república: $ 1.50
Exterior: $ oro 0.80
Los originales no se devuelven ni se contestan

se admitían a los cristianos, budistas, radicales, sindicalistas, y anarquistas, debiendo ser socialistas y sólo socialistas los componentes de la sociedad, y los compañeros ¡es claro! prefirieron dejar disuelta la sociedad, por dignidad del gremio, antes que convertirla en una agencia política.

Otra de sus acciones famosas de protección y defensa del obrero la registra la última huelga general de Rosario, donde, a pesar de las leyes represivas, se mostró patente el espíritu rebelde y justiciero del pueblo trabajador. Los políticos socialistas, al declararse el paro como solidaridad con los tranviarios, acudieron allá a ponerse de mediadores entre obreros y patrones. Pero resultó que querían desconocer el movimiento producido por los obreros y atribuir a sus personas de diputados una influencia ante los capitalistas que estaban muy lejos de tener (en efecto: si estos hubieran cedido, hubieran cedido por la actitud de los obreros y nó por la buena cara parlamentaria de los doctores Justo y Bravo) y así fué que, en vez de llevar una buena nueva, hicieron fracasar el movimiento. Todo trabajador que no sea sectario debe recordar estos hechos para cuando la ocasión se presente.

¿Qué diremos de sus «proyectos» parlamentarios? El resultado práctico nos lo dice. Pretenden con sus largos y retorcidos discursos que nosotros despreciamos, alimentarnos con charla. Pero nosotros despreciamos las palabras y queremos los hechos.

¿Los hechos? Ahí está, por ejemplo, el proyecto de reforma—¡siempre la reforma! ¡podían decir de una vez que son reformistas y no socialistas!—de la ley sobre divorcio, presentado por el miembro de la comisión pro-flotilla aérea militar argentina y «leader» de los socialistas, doctor Palacios, en cuyo proyecto se establece: el matrimonio se disuelve, etc., etc. Sin embargo otro diputado que no es socialista presentó otro proyecto más o menos parecido: ya veis... Y con todo eso ¿qué beneficio le reporta a la clase trabajadora esa ley? ¿Le dá la libertad de que carece? ¿Le abarata la vida? ¡No! Esa ley está hecha en beneficio de la burguesía.

Si nosotros combatimos al parlamentarismo es porque la experiencia demuestra que ese medio es ineficaz para conseguir lo que anhelamos y para destruir las injusticias que hoy padecemos.

Vamos a examinar ahora la máxima de los socialistas que dice: «si quieres tu libertad y que tus derechos te sean dados, mándanos al parlamento que lo tendrás». ¡Abdicar de nuestra dignidad para enviarlos a ellos al parlamento! ¿No saben esos señores que el desigual — como le llama Mirbeau — Proudhon, dice: «la libertad se toma, no se pide»?

De ese principio partimos nosotros. Un ejemplo. Como anarquista debo atenerme a mi moral que me dice: «trata a los demás como tu mismo quisieras ser tratado en igual circunstancia». Pero si yo transito por una calle y un señor me quiere atropellar sin haberle dado motivo ¿qué debo hacer yo? Aceptando el método legalario y socialista, me debería dejar atropellar y después iría a quejarme, a que hiciesen respetar la ley, y resultaría—la mayor parte de las veces pasa así—que aquel señor se defendería lo mejor que pudiera y todavía me haría pasar por loco, diciendo que no tenía motivo para atropellarme. Pero si yo adopto el método anárquico de contestar en la misma forma, entonces el resultado sería mejor porque la victoria sería del más fuerte. ¿Caos? No hay ese peligro. Sabiendo que no nos dejamos atropellar, todos seríamos más parcos, más respetuosos.

Igual pasa con la lucha entablada contra las clases gobernante y poseedora. El trabajador en su miseria amasa el dinero que sus explotadores se encargan de derrochar. Empero, cuando se queja que se muere de hambre, se le contesta con la cárcel, el código o el destierro; y cuando para hacer valer sus derechos se lanza a la huelga, la sociedad burguesa que de él come, le manda a otros hijos del pueblo, explotados como él, a que lo reduzca o lo fusile. ¡Eso es lo que la sociedad nos dá como premio a nuestra obra! ¡Y después vienen los socialistas a decir que ellos y los mismos gobernantes, movidos por un sentimiento «altruista», nos harán justicia, nos darán lo que necesitamos! ¡No!, los obreros conscientes no podemos admitir semejante absurdo!

Concluyo diciendo que el socialismo parlamentario no podrá dar al obrero su emancipación y si alguno es capaz de demostrarlo con hechos que lo demuestre. Por lo demás, la profecía de nuestros escritores se cumple: «El socialismo hoy navega en un mar tempestuoso y la lucha contra la tempestad acabará por arrojarlo o encallarlo en un arrecife. La oficialidad que desde el puente mira perpleja parece que no se quiere dar cuenta: pero nosotros, desde de la orilla, leemos el fatal destino y podemos decir con el inmortal poeta: «Lasciate ogni speranza!»

Un dependiente.

Buenos Aires.

La deportación de Romanoff

Según informes que tenemos, para mañana 15, debe ser deportado Romanoff. Hoy estará ya en la Prefectura.

¡No! Si las leyes sociales están en desuso... ¡Lo estamos viendo!

En pro de la educación libre

Iniciativas dignas de aplauso

Actualmente se trabaja en este país por las escuelas modernas y por la enseñanza libre en general, de una manera que nadie podría sospechar siquiera, si no estuviesen los resultados prácticos de este trabajo a la vista de todos.

No es solamente ayudando y cooperando en la obra educacional de nuestra Liga Racionalista, del Ateneo Popular y de las instituciones análogas como se manifiesta esta actividad. Los hechos presentan aspectos más simpáticos todavía. En efecto, existen en esta capital y en algunas ciudades del interior, numerosos núcleos formados por trabajadores extranjeros, españoles e italianos especialmente, que se dedican a fomentar con su ayuda pecuniaria y con su patrocinio moral, numerosas escuelas libres diseminadas en las aldeas de la vieja Europa, principalmente de las regiones en que predomina el espíritu clerical.

Ejemplos de esto son las asociaciones pro-escuelas de Milán y de Clivio, la Sociedad Protectora Agrícola de Matamá y otras que no recordamos.

Lo que más complace de esta acción silenciosa que realizan tan modestamente estos dignos trabajadores, empeñados en ser útiles a la causa de la Humanidad, fundando escuelas, es el espíritu netamente libertario.

Tenemos, precisamente, a la vista una comunicación de la Sociedad Protectora Agrícola de Matamá—, compuesta por hijos de aquella región española—, que se acompaña un giro por mil pesetas, que es realmente un documento en donde campea el más puro y sano de los sentimientos solidarios y de los afanes reivindicadores...

¡Muy bien, camaradas! Es así, por medio de la acción constante y del esfuerzo modesto pero persistente, como llegaremos a adquirir la confianza y el optimismo necesarios para seguir luchando y, para vencer...

Las leyes sociales no se aplican

El colono Capdevila

La justicia federal de Santa Fe, acaba de declararse incompetente en el proceso del colono Capdevila, pasando el sumario a la justicia ordinaria.

Como saben los lectores de este diario, aquél está acusado de infracción a la ley social; «la que no se aplica» pero es el caso que los jueces de Santa Fe, lo mismo que los de Buenos Aires, en el proceso de Albino Dardo López, no quieren darse por competentes y, mientras tanto, Capdevila pronto llegará al año de prisión sin que aquellos hayan dicho si es culpable o inocente.

¿Qué dicen de esto los radicales, los famosos revolucionarios de ayer? ¿Y los socialistas?

La educación física

El hombre salvaje, en contacto directo con la naturaleza, debiendo luchar con las fieras de las selvas y también con los hombres que son todavía más peligrosos, en la lucha diaria educa sus órganos y los perfecciona. El salvaje aprende a correr y tan bien lo hace que según del Barco Centenera los indios del Río de la Plata, cuando la conquista española, se apoderaban de los avestruces a la carrera, y según Reclùs los Seris de Méjico corren más que los caballos y eso entre las malezas. El salvaje aprende a trepar por los árboles como los monos, a saltar como los tigres, a nadar como un pez, a conocer los ruidos de la selva y a los animales por su olor en la noche obscura: aprende también a luchar cuerpo a cuerpo, a arrojar proyectiles con las manos, con la honda, el arco o el fusil; aprende a manejar el palo, el hacha, el cuchillo, el sable y la lanza. Los iroqueses aprendieron en seguida a usar armas de fuego apenas las vieron usar a los europeos; los indios del Plata pocos años después de haber desembarcado los españoles ya se habían transformado en consumados ginetes.

Otra cosa para los civilizados.

En éstos la división del trabajo, muy útil por muchos conceptos, perjudica al desarrollo integral y correlativo de todos los órganos o partes del cuerpo, y su división en clases mucho más. Mientras algunos pasan una vida de holgazanes aburridos, hartándose de alimentos y de placeres como el chancho en el chiquero, otros desarrollan tan sólo la inteligencia o una parte de ella descuidando lo demás, y otros más sólo demuestran su musculatura o ciertos grupos de músculos, dedicándose exclusivamente a un determinado trabajo manual. Hay hombres que sólo saben amontonar guarismos en libros de espantables dimensiones; hay otros que sólo saben guiar un coche, hacer un botín o lustrar calzado, hacer la punta de una aguja, llevar lienzos o bolsas al hombro, empujar carretillas, ayudar a vestirse o a desnudarse a un individuo que ni está enfermo ni baldado y vaciar escupideras, etc. En fin: que gran parte de los hombres no educan debidamente a sus órganos porque no pueden o no quieren, con grave daño para ellos y para su descendencia.

En los antiguos tiempos los griegos comprendieron la importancia de la educación física y la practicaron. Platon en su república ideal quería que todos hombres y mujeres fuesen desnudos a luchar en el circo. Esa era una extravagancia, pero tenía él parte de razón, la gimnástica especialmente al aire libre y en forma adecuada es tan útil a la mujer como al hombre. No porque, como algunos pretenden la gimnástica haya sido la causa de la belleza helénica, que en los griegos como en los demás pueblos la belleza debióse más a la selección sexual que a otras causas, sino porque el ejercicio armónico de todos los órganos impide el desequilibrio del organismo y favorece la salud, sin la cual no puede haber belleza verdadera.

En la Edad Media los caballeros, como los animales y los salvajes, recibían una educación casi enteramente física. Aprendían equitación y esgrima; aprendían a manejar la lanza, la espada, el hacha, y cubiertos de hierros iban a la guerra a ejercer sus aptitudes, generalmente sobre los campesinos indefensos. En cambio despreciaban la instrucción, y muchos no sabían leer ni escribir. Y por esto los burgueses de las ciudades, menos acostumbrados a las armas pero más inteligentes e instruídos, los derrotaron más de una vez antes que el invento de la pólvora acabara con su poderío.

Más tarde el desarrollo de la gran industria casi acaba con la educación física. El burgués, ocupado en amasar riquezas, no podía pensar en el sport: el obrero, extenuado por una jornada de 13, 14 o más horas, ni tiempo tenía para pensarlo. Entonces se produjo la reacción. En Inglaterra la educación impartida en la escuela fué a la vez física e intelectual, y en el continente se hizo la gimnástica obligatoria.

Pero pronto se echó de ver que la gimnástica en clase no es todo lo beneficiosa que se esperaba, lo cual se explica fácilmente. La gimnástica debe ser al aire libre, y debe ser libre y espontánea si ha de dar buenos frutos, porque los niños obligados a ejecutar ademanes como los monos lo hacen de mala gana y dejan de hacerlo siempre que pueden. La educación física debe darse por medio del juego y de la emulación, cuidando de que no franquee los límites de un saludable ejercicio.

El obrero que es actualmente el menos físicamente educado, debe proveer por su parte a llenar esa deficiencia. Miles de clubs de football se han organizado, pero esto no basta. Habría que fundar sociedades de ejercicios físicos que tengan por objeto, no el ganar medallas y cobrar fama representando estúpidas pantomimas, sino el desarrollar todas y cada una de las aptitudes físicas del hombre.

Parece probado que las paralelas y ciertos ejercicios parecidos son perjudiciales al organismo porque al desarrollarse enormemente los músculos del tórax y de la espalda quitan sitio a los pulmones los que se encuentran así, impedidos en sus movimientos precisamente cuando más espacio necesitan, por lo cual los que a ellos se dedican mueren jóvenes. Tampoco es recomendable el desarrollo forzado y excesivo de cualquier otro grupo de músculos; pero la esgrima del sable, de la espada y del bastón, la lucha, el box, el jiu-jitsu, el tiro al blanco, el remo, el salto, las marchas a pie son ejercicios útiles para el desarrollo de la musculatura y pueden servir en caso necesario para defender la vida, lo cual es de suma importancia.

Blás Barri.

Los irredimibles

No hay duda de que la mayoría de los hombres [illegible] profesiones en desacuerdo con su [illegible] o aptitudes sino impuestas [illegible] por la tiranía de la famosa «lucha por la vida».

Esta es una brillante excusa para los hombres que viven de cualquiera profesión que les impide las más tímidas manifestaciones de altivez y libertad.

Los camareros, mozos de café y restaurants, lustrabotas, etc., y todos los que, porque no se hacen pagar por los burgueses el salario que necesitan o merecen, tienen que ganarse la vida [illegible]

viendo de la propina, usan y abusan del estribillo «la lucha por la vida».

Condenados están a sonreir y halagar siempre al consumidor ¡por canalla que sea! para hacerse meritorios a la miseranda monedita que ensoberbece al que la dá, insulta al que la toma y favorece a la avaricia burguesa.

Condenados están... pero, parece que les gusta tal condena. Curado estoy de ver camareros, mozos, lustrabotas, etc., que he visto hace varios años y todavía siguen siendo camareros, mozos, lustrabotas, etc., siempre sonrientes y cumplimentosos aun ante la villanía o la soberbia de cualquier farabute a quien «dicen» «servir».

Tales profesiones son piadosamente aceptables cuando las ejercen hombres cuya incapacidad física les impide la ejecución de otros trabajos. También son aceptables cuando un hombre adopta tales profesiones para solucionar un suyo conflicto económico: falta de trabajo, miseria, hambre; cuando se entrega a «servir» por un tiempo determinado, más o menos corto, el tiempo estrictamente necesario para salvar la borrasca de cualquier calamidad moral o material. Mismamente como los cóndores, que abandonan sus cumbres y bajan al llano para nutrirse y nutrir su prole, pero enseguida suben, suben alto, otra vez hacia sus cumbres, donde el aire y el sol de la libertad peinan y lustran su plumaje recio y rebelde.

Pero, es verdaderamente doloroso ver hombres jóvenes que se eternizan en profesiones abominables; hombres jóvenes que renuncian para siempre a tantas profesiones que no matan ni impiden el libre gesto de la dignidad y la libertad. Triste espectáculo es ver sendos fuertes brazos transportando escupideras, fuentes, pocillos, o lustrando botas. Triste cosa es ver sendas amplias espaldas coronadas por una pueril cabeza que solamente sirve para sonreir al imbécil soberbio villano, que da una monedita de propina.

Dije: «parece que les gusta tal condena». Y es lo cierto. Me consta que les gusta. He interrogado a muchos de estos voluntarios esclavos y me han contestado invariablemente algunos, con simulada desolación: «¡qué quiere, «señor»! ¡la lucha por la vida!» Y casi todos, con la franqueza de los inconscientes, me han dicho: «vea, «señor», el patrón me paga treinta pesos mensuales y yo nunca saco menos de ciento cincuenta pesos de propinas; ¿en qué oficio quiere usted, «señor», que gane yo ciento ochenta pesos mensuales?»

—Sí, pero—le digo yo,—usted que es fuerte y sano y tal vez inteligente o ingenioso, debería dejar este oficio tan repugnante, trabajar con una pala o una maza o una pluma entre las manos, en cualquier oficio o trabajo que no le quite a usted el libre uso de su libertad; usted debería, si tuviese vergüenza, renunciar a ser sirviente de todos y dejar que su puesto lo ocuparan los hombres enfermos o débiles que no pueden ganarse la vida con los oficios que requieren la salud que tiene usted. Hay tantos hombres enfermos o débiles que mueren jóvenes porque no resisten el oficio que debieran ejercer los que como usted tienen fuerza y salud.

La contestación es siempre la misma: sonríen imbécilmente y se van diciendo: «y... ¡qué quiere, «señor»!»

Victor Jorge Clair.

N. de la R.- Publicamos este trabajo aunque estamos en desacuerdo acerca del valor moral de las profesiones, que quiere distinguir el articulista, en la sociedad actual. Todo asalariado es en mayor o menor grado, servil, porque su condición misma es de servidumbre, y el que va a trabajar para el burgués con un arado o con una pala, no es sino un sirviente más bruto. Contra la condición general de servidumbre, es que hay que reaccionar y por todos los asalariados para que sean todos hombres y no unos hombres y otros siervos, como hoy. No es cambiando de profesión o de grado de servidumbre como se hará desaparecer a ésta, sino procurando ser todos cada vez menos sirvientes y más hombres, haciéndose respetar sea cualquiera el trabajo esclavo que realice para tener la subsistencia. Por esto todo el que tienda a disminuir la servidumbre de los empleados en una profesión servil, realiza obra más verdadera por la emancipación de todos, que el que desea dejarla abandonada a los imbéciles buscando para sí horizontes más amplios. Para sí propio esto es humano. Pero donde quiera que dejemos hombres sumidos en la esclavitud, estos hombres harán subsistir la esclavitud, y los propios independizados tendrán que gastar la mayor parte de sus fuerzas—aquellas que en la libertad le servirían para acrecer su personalidad—en combatir con ellos. No dejemos esclavos. No proclamemos a nadie indigno de la libertad, que entonces autorizaremos a que otros lo proclamen de nosotros y con multitudes de hombres esclavos, disciplinados y obedientes a su mandato, nos reduzcan por la fuerza. Hay que entenderse: no hay libres en los que aran para otros; hay quizá unos esclavos más orgullosos de su condición de esclavitud, lo que podría calificarlos, a su vez, de «irredimibles».—Vale.

Consideraciones alrededor del movimiento obrero

III

Veamos ahora la importancia social del trabajo. De ella deduciremos el rol que el trabajador tiene asignado en la vida.

El hombre procura que el trabajo además de ser una función de necesidad para su organismo, sea al mismo tiempo el factor único del progreso.

Esta tendencia es logísima. Se procura con ella que no dependa la humanidad de ningún factor abstracto; es la lucha entre lo natural y lo artificial, entre la realidad y la suposición.

¿Qué si no la alteración de los valores naturales ha dado cuerpo a las ideas morales que hoy existen, y se manifiestan en forma de patria, religiones, concepción del bien y del mal, en fin, toda la metafísica que soporta la mentalidad confundida de la especie?

Obsérvese que estas manifestaciones desaparecen ante la sola declaración de la libertad económica que la burguesía no acepta, y que el trabajador necesita.

—

Atendido a la relación que tiene el trabajo con las necesidades primas de la vida, se ve que no hay posibilidad de sustraerse a su consumación.

De hecho, la naturaleza ofrece materiales para ser convertidos en productos, pero impone el deber de que el hombre los convierta. Es tontería pensar que en la sociedad de libres productores, la holgazanería pudiera anular los buenos deseos de los que hoy procuran constituirla; y si alguna vez esta idea la tiene el trabajador, es debido a que el proceso capitalista que nos somete, engendró la idea de que las colectividades no pueden funcionar sin la intervención de un poder contralizador que regule las funciones individuales. Mentira tal suposición. En el productor mecánico como en el hombre-genio y en el ingenio, el trabajo tiene una acción tan especial como la circulación de la sangre, y la de respirar.

Lo que debe desaparecer para felicidad de todos, es el trabajo no propio de la naturaleza.

Esta clase de ocupaciones, que existen en virtud de que existe el estado, es la demostración de lo funesto que resulta la sociedad burguesa.

El legislador, el especulador, el comerciante y todos los que forman el armazón burgués, mantienen la supremacía del capital sobre el trabajo. El trabajador queda relegado a cosa mecánica, sin ningún valor como expresión de progreso y sin ningún derecho a ser el genio creatriz de su producto. El capitalista se erige en el director de la producción, prescindiendo de la intervención que el obrero debe tener por ser él quien directamente se relaciona con el producto.

Hoy mismo que la crisis azota el bienestar de los hogares proletarios, tenemos el fenómeno apuntado. Debido a la crisis, todos carecemos de artículos necesarios y, sin embargo, los obreros no tienen trabajo.

¿Es que hay abundancia de producto?

¿Es que hay escasez de consumidores? De cualquier manera, lo que le falta al obrero es el producto. ¡Y la sociedad capitalista, si lo tiene, no lo dá, y si no lo tiene no permite que se haga!

Nada compensa a la presión que el capital ejerce sobre el trabajo. En cualquier forma que se establezca, ya sea valorizando al producto o valorizando al tiempo, el trabajador queda anulado de hecho, por la sola razón de que no se le valoriza a él en sí mismo, sino a la máquina que lleva dentro.

Estas creaciones de intereses no pueden tener base segura ante el proceso colectivo que sufre la producción. Si hoy tiene arraigo en los proletarios, porque está degenerado el valor del trabajo, no es causa suficiente para que continúe manifestándose, atendido que el interés de clases está perfectamente establecido.

El capital con el trabajo no tiene otro vínculo que el aparecido por razones de extorsión social. Viven la mayoría de los hombres en un estado parasitario. Fácil es comprender la consecuencia económica que reporta este estado de cosas. Por un lado un ejército de eternos trabajadores, que nunca logran comprender cuál es el beneficio que se obtiene con permanecer siendo una veleta a merced de los vientos capitalistas y por otra parte, una fórmula con todos los medios a propósito para imponer condiciones y ejecutar caprichos.

Puede surgir un medio que si no determina el equilibrio total de las relaciones económicas, haga por lo menos, aparente la supremacía del trabajo; esto siempre será funesto, tanto más, cuando la aplicación de este medio sería el cambio de formas del Estado, pero nunca la nivelación económica colectiva.

Marx dió el último grito de la sociedad burguesa; él es el último funesto elemento que con forma política quiso remediar las consecuencias estatales; el trabajador no puede consentir esta forma. Siendo el trabajo factor del progreso, deben los trabajadores ser los ordenadores de sus formas económicas.

De ahí que la formación de los criterios que han de conquistar el futuro, deben ser estudiados y discutidos en «común».

El capital con sus consecuencias: Estado y religiones, forma una sociedad bien distinta a la formada por los trabajadores.

El capital es un factor disolvente de la asociación, y por eso opresiona; el trabajo sufre los fenómenos sociales que apuntamos, porque no está vinculado fuertemente por las leyes naturales que el capitalismo precipitó en su fórmula individual.

x

La lucha

Gestadores de una sociedad libre, para impulsarla y robustecerla hemos los autogenitores de exponer algo más que los minutos perdidos; dedicarle más tiempo, más vida, darle más savia, y estar constantemente impregnado el ambiente del ideal.

Sin llegar al sectarismo hay que proveer que si nosotros no vamos a gozar de las grandezas de la sociedad futura, si no vamos a reivindicarnos de nuestros enemigos, hay por lo menos que salirse del adocenamiento yacente, del rutinarismo imperante y del cínico contemporizar con los hombres y con sus cosas.

Vivir con la sociedad presente no es ni con mucho la convivencia celestina que degenera y simboliza la satisfacción de los actuales momentos, sino que para las conciencias pulcras, implica desorden, apartamiento o si se quiere no amar la transformación, no bullir por el cuerpo sangre libertaria, no querer, en fin, vivir anárquicamente.

Si las leyes son un obstáculo al progreso de las ideas, no es un imposible salvar aquel, sino que la factibilidad de las fuerzas unidas son suficientes para romper cuantos valladares levanten a nuestro paso.

Las leyes no tienen más valor que el que el hombre quiere concederle y aún así, hace falta la fuerza de la costumbre para su sanción real. No de otro modo podemos admitir la existencia de absurdas concepciones de atrofiados y dementes, unos por lujuria, otros por egoismo, éstos por ambición y aquéllos por defectos heredados de ladrones y guerreros.

Los hombres crearon para su gasto particular un sinnúmero de confusas bagatelas y a fuerza de querer creérselas están creídos de que sin ellas la vida sería un maremagnun y salirse de esos moldes, emanciparse de esa costumbre anacrónica, de ese yerro vivido, sería caer en el vacío, desaparecer; confusión estupenda legada a nuestros días por otros hombres que vivieron en épocas lejanas y que por su ignorancia crearon leyes que los unían y solidarizaban contra aquellos otros que por el clima y el temperamento, inventaron a su vez otras leyes para preservarse de los ataques y rapiñas de los de la tribu opuesta. Desde entonces acá la situación ha cambiado radicalmente; los hombres no son los mismos de ayer, las necesidades son muy otras y sin embargo aún nos quieren imponer sus despotismos, que convivamos de acuerdo con el pasado, sometiendo nuestros días a las añejas atrofias de hombres que no viven hoy, que no podrían vivir hoy porque les ahogaría el ambiente actual.

No existiendo razones morales ni materiales para continuar bajo la tutela «paternal» de otros días, hemos de apresurarnos a derrumbar el régimen burgués y para ello hay que concordar la acción, hay que decidirse y olvidar de una vez para siempre, que si nos hemos dado «patente» de anarquistas, no es a cambio de transigir con el actual momento histórico.

Los enemigos de la sociedad futura (burgueses, políticos, militares, legisladores, policías y demás apéndices rastreros) que paran miente en sostener su edificio, en apuntalar y recomponer el caserón anticuado que amenaza sepultarnos, nos enseña que la lucha no es, no puede ser trivial, sino que ponen en jaque todo el cúmulo de maldades que los domina, todas cuantas brutalidades les sugieren, todos cuantos crímenes precisan, induciéndonos a ser fieras, a destruir.

Seamos lobos, seamos fieras, destruyamos ya que así lo quieren, y si somos vencidos, que continúen con su sociedad y con sus leyes; pero si como es lógico vencemos, construyamos con los escombros sanos de la sociedad vieja, la otra nueva más bella, más humana, anárquica y libre.

Julio Amor.

LA DESOCUPACIÓN

Preguntas de LA PROTESTA

¿Qué actitud debe asumir el proletariado organizado, para solucionar el problema de la gran desocupación que existe actualmente en esta capital?

¿Cuál debe ser la actitud de los anarquistas militantes, con respecto al mismo problema?

La desocupación

La actitud de los anarquistas

Contestando a LA PROTESTA

He leído en LA PROTESTA: «¿Cuál debe ser la actitud de los anarquistas militantes respecto al mismo problema?» refiriéndose a la gran desocupación que existe en esta capital.

Recorrí los diarios de todos los tintes políticos, busqué en ellos algo al respecto de este difícil problema, y vi —sin asombro — que para ningún diario existe la desocupación en Buenos Aires, aunque los desocupados se apiñan en las veredas de las agencias, frente a los tableros de esos mismos diarios y hasta marchan por las calles en manifestaciones espontáneas.

Al convencerme de que sólo LA PROTESTA se ocupa del asunto, y que no sólo se ocupa, sino que exhorta a que se ocupen de él todos los hombres que anhelan el bienestar humano, me sentí grandemente satisfecho de haber sido un cooperador de la reconstrucción de las máquinas que la policía y los «niños bien» rompieron y quemaron el 14 de mayo de 1910.

Y al pensar lo que era LA PROTESTA antes de ser destruída, y lo que es hoy, al verla en la misma ruta, marchando siempre hacia el mismo fin; al ver en ella siempre la nota vibrante, aguda, sonora, destacándose siempre del maullar rítmicamente atónico de la prensa contemporánea, entretenida en cantar himnos a los cuadras, en aplaudir la caza del hombre, en relatar friamente las escenas de los grandes campos de matanza, en diagnosticar carreras de caballos, en mantener el pasado flotante sobre todas las cabezas, en obstaculizar toda tendencia progresista; cuando comparo, en fin, a nuestra «hojita» con los «grandes» diarios, me siento inclinado a creer que en el malón del 14 de mayo, no han de haber faltado periodistas de los que «fabrican» el material para los grandes rotativos que empieza a despreciar el pueblo para leer con ansias el diario de «los anarquistas»

—

Verdaderamente es un asunto que sólo a los anarquistas puede preocuparnos la escasez de trabajo. Nosotros — productores todos — sabemos por experiencia las grandes dificultades con que se choca al tratar de satisfacer las necesidades en los hogares donde sólo se cuenta con los recursos del salario de sus moradores. Vivimos en la miseria aplastadora del conventillo, vemos en los nuestros la falta de comodidades, de alimentos, de higiene, de vestidos, de instrucción: de todo lo indispensable para que la vida sea siquiera un poco agradable. Sí, todo esto lo vemos, lo palpamos — lo vivimos, — cuando disponemos del cobro de nuestras energías vendidas a los privilegiados de la sociedad — a los que se han hecho dueños de la vida de sus semejantes — ¿cómo no hemos de sentirnos afectados por la atroz miseria de los que se hallan sin trabajo? Si el dolor ajeno repercute en nosotros como nuestro propio dolor ¿cómo es posible que permanezcamos quietos y tranquilos cuando el hambre ciñe entre sus brazos de hierro la garganta de toda una población?

Esta pregunta, imagino que se la han hecho los compañeros de LA PROTESTA, y para dar mayor eficacia a la acción de los no cómplices del malestar social, han dirigido sus preguntas a la colectividad.

Yo creo que, siendo la desocupación una consecuencia de la ineficacia del régimen actual para garantir la tranquilidad y el bienestar de los individuos, la actitud de los anarquistas militantes no puede ser otra que la intensificación de la propaganda, redoblando nuestra actividad y combatiendo con más ahinco el estado actual de cosas para evitar cuanto antes el espectáculo de una sociedad compuesta por hartos y hambrientos.

Para este propósito encuentro muy útiles los mitines públicos en las plazas, con el fin de congregar al pueblo obrero, y explicarle la causa de sus males y la posibilidad de remediarlos, para inducirlo a que se rebele y se emancipe. Los grupos anarquistas deben hacer todo lo posible para tener para cada mitin cantidades de folletos donde se exponga con claridad los fundamentos del ideal anarquista y distribuirlos gratuitos, para que cada mitin no se reduzca a simples gritos de protesta, sino que los concurrentes al retirarse lleven una utilidad positiva.

Ya que la burguesía ha creado la actual crisis económica, es bueno que los efectos vayan más directamente contra sus privilegios. Si no perdemos tiempo, si vamos todos de lleno al pueblo y sobre la agudez del dolor que lo mortifica sembramos nuestro ideal, es inevitable que el pueblo terminará pronto por convencerse de que tenemos razón, y a la par nuestra se levantará contra todo lo injusto y lo malo para reivindicarse, poniendo así fin a la desocupación, la carestía de la vida, y a todas estas manifestaciones de la sociedad burguesa, que pesan sobre el desarrollo de la humanidad.

Lo dicho: la actitud de los anarquistas debe ser agitarse y luchar más resueltamente por la realización de nuestros ideales. De nuestra actividad en la propaganda hoy, depende el éxito de la revolución de mañana.

Es lo que pienso de la actitud de los anarquistas.

R. Gotardo.

Nuestras correspondencias

De Rosario

Los detractuentes distinguidos. Efectos de una publicación

Ayer de mañana en numerosas esquinas de esta ciudad apareció recortada de LA PROTESTA, la crónica que sobre las hazañas del doctor Pablo Cogorno apareció en la edición del último domingo.

El público hacía comentarios favorables para este diario. No era posible que continuase el silencio sobre los delitos cometidos en una casa de la calle Colón por cierto personaje nombrado y a cuyo favor se hacen sentir altas influencias. Hemos dicho que un juez sano, sustrayéndose a todas las recomendaciones había dictado auto de prisión preventiva contra Pablo Cogorno o Pablo Scavola o Costa, pero la prisión se ha hecho efectiva en el departamento de policía, mientras que su lugar es la cárcel.

Ha transcurrido casi un año desde la prisión dictada y Cogorno aún no ha sido sentenciado. Es que los jueces se excusan. Todos quieren lavarse las manos cual nuevos Pilatos, Esos jueces, sin embargo, no vacilan para sepultar en la cárcel a cualquier pobre por el menor acto que la ley clasifica de delito.

Las crónicas de LA PROTESTA son fijadas en lugares públicos por personas deseosas de poner de manifiesto la diferencia con que se trata a los criminales según la categoría a que pertenecen. En el auto de prisión aparecen las declaraciones de varias muchachas que fueron sacrificadas a la lujuria de un prototipo de la sociedad burguesa degenerada. Según los códigos, al doctor Pablo Cogorno le corresponden varios años de cárcel por violador y corruptor de menores, aún sin aplicarle las reformas que propone el diputado socialista Palacios. Veremos si a última hora desaparece el sumario y si el mencionado corruptor es proclamado digno de figurar al lado de San Luis, patrón de la castidad. Por el momento es conveniente anotar que se halla rodeado de comodidades en las oficinas de la jefatura política en vez de ocupar un puesto en la cárcel, repleta de gente que carece de «altas y decisivas influencias».

Corresponsal.

Desde las canteras

Parando el tren. Disfates contra razones

De exprofeso he retardado el envío de esta segunda crónica en la seguridad de que el alboroto que promovería la primera produciría algún resultado si no entre los canteristas del Tandil—que no se les permite leer LA PROTESTA y la cual se le odia con ferocidad, sin conocerla,—por lo menos entre los buenos camaradas del Uruguay, los de la sección Buenos Aires y Rosario y aunque con efecto negativo entre la comisión del sindicato de ésta que por algún conducto la recibiría.—Y así fué. Antes de continuar voy a hacer una aclaración contestando al camarada y amigo Pascucci, que en nombre del sindicato, sin que este le diera atribuciones— que yo sepa—y sin haberle hecho conocer mis acusaciones contra los santones de la Confederación, se ha descolgado desde las mal olientes columnas de «La Acción Obrera», con un mundo de rabiosos disfates, enconados insultos, y vulgares patrañas, sólo, únicamente, porque yo dije que nuestro sindicato era para los charlatanes de la Confederación una mina de oro que explotaban a mansalva y que con nuestro dinero venían los de Buenos Aires obstaculizando la fusión de los trabajadores y ahondando con insultos, desvergüenzas y calumnias, la división entre los trabajadores del país, división que felizmente va desapareciendo con el vacío que a esos mediócres se les hace por doquier.

Debo de hacerle presente a Pascucci y a los canteristas que me leen que mi campaña contra la raquítica Confederación no es como perversamente deja suponer Pascucci, contra nuestro sindicato a quién quiero, a quién amo y por cuyo florecimiento, desde aquí desde Buenos Aires o desde el Uruguay he contribuido modestamente. Mi campaña es contra los sindicalistas de Buenos Aires que nos vienen engañando con un supuesto poderío que no tienen, contra algunos individuos que por el sólo hecho de llamarse sindicalistas se les ha perdonado sus robos y fechorías y contra la obra ruin que se hace a los que no quieren dejarse engañar y explotar por las personillas de la C... y que a toda costa la comisión nos quiere hacer simpáticos y sumos pontífices. —Mi obra va contra la corriente de dinero que reciben los del grupo de la calle Méjico de Buenos Aires, y contra la mentida y jamás demostrada acción directa realizada por los sindicalistas de Buenos Aires y de aquí.

Decir que yo soy un pesquisa, un espía de los patrones, un carnero, un traidor y otras lindezas más solamente por un artículo que publiqué manifestando mi disconformidad con ciertas complacencias de nuestro sindicato con los Lotito, Marota, Godoy y algunos más más que componen la C... es la mejor demostración para los que no saben nuestras cosas de que dije la verdad y como Vd. mismo compañero Pascucci ingenuamente lo confiesa como se lo voy a demostrar.

Me pregunta Vd. ¿qué centavo se envió a la Confederación hace más de tres años que no fuera de cotizaciones, que es de tres centavos por asociado?» y agrega: «fuera de esto y fuera de lo votado en las asambleas no se manda ni un centavo a Buenos Aires».

Lo que yo he denunciado en mi artículo anterior y continúo sosteniendo es eso mismo, no sólo el cotizar a una institución inútil como la C... si no las cantidades que se votan sin ser cotizaciones y que ascienden a respetables cantidades. He dicho que esas cantidades «que no son cotizaciones» se votaban para editar «La Acción Obrera» y para vivir regalonamente los jusuitas de la Confederación, charlando, viajando y dividiendo al proletariado.

Lo confirma Vd. mismo en su contestación cuando dice: «Si alguna vez hemos ayudado a los sindicalistas y a «La Acción Obrera» es porque estos también han sabido ayudarnos en los momentos difíciles, viniendo a pasar malos ratos y prisiones con nosotros y poniendo toda su inteligencia al servicio nuestro».

De lo que se desprende que los de la Confederación hacen propaganda organizadora entre los picapedreros porque les pagamos, por el dicio, como los militares, por ejemplo. Eso es lo que yo quería demostrar y que Vd. compañero Pascucci, no ahorra el trabajo de hacerlo. En cuanto a lo de las prisiones, permítame que le diga que no es cierto. Solamente cuando la masacre estuvo preso durante unas horas el delegado de la Confederación y en cambio de esta insignificante prisión se malgastaron los señores de la calle Mejico, en unión de los abogados, esos parásitos a quienes tanto combalen en teoría miles de nuestros pesos, mientras que la Federación Obrera que odian a muerte y nos hacen odiar a nosotros, en un caso análogo, para arrancar a 58 obreros presos durante la huelga de Mar del Plata, preparó una formidable huelga general en toda la República que no estalló porque ante su fantasma, fueron todos libertados, sin gastar un centavo en abogados y otras «aves negras».

Esto por si sólo demuestra la diferencia entre los insignificantes de la Confederación y la Federación Obrera, única institución eminentemente sindicalista del país que practica la acción directa.

Estos, compañeros canteristas, son hechos que ponen de cuerpo entero a esos vociferos de una acción que no han practicado jamás.

Recuerdan los camaradas la actitud que los llamados sindicalistas adoptaron cuando ocurrió la masacre. Mientras nosotros noblemente exigíamos frente la comisaría del Tandil nuestros presos y nos fusilaban cobardemente los esbirros; Plaza, el gran sindicalista, infame compinche de los de Buenos Aires, y fiel figura de ellos; se encontraba con otros en la plaza principal haciéndose humo a los primeros disparos, después de haber sido el primero en iniciar la práctica de la acción directa. Y así han procedido siempre, ellos.

Yo, como el compañero Pascucci, estoy perfectamente de acuerdo sino con la orientación de nuestro sindicato que la convierto mala, con su administración excelente como pocas. Reconozco el buen acuerdo de no pagar empleados pero convendría conmigo que si no tenemos empleados fijos pagamos buenos jornales cuando alguno de nosotros pierde el trabajo. Y compañero hay, que el trabajo lo pierde todo un mes y sin embargo se le paga. Esto es lo lógico, no lo censuro, lo hago notar para que el compa-

fiero atenúe la diferencia que le parece existir entre nosotros y algún gremio de la Federación Obrera.

No olvide, también, el camarada Pascucci, que cuando viene uno de los gobernadores de la Confederación les hemos pagado a 7 y 8 pesos diarios, gastos de hoteles de primera y de coches como si fueran rumbosos personajes. Y no olvide tampoco que muchas veces hemos sido estafados por individuos como Plaza, Burzoni, Aguirre y otros sin que los hayamos expulsado de nuestro lado porque esos estafadores son «sindicalistas». El primero de estos el tal Plaza anda ahora por el Uruguay, en Cufré creo, mangoneando siempre como un caudillejo. Por esta causa y otras lo han boicoteado como a vulgar carnero de las canteras del Rosario Oriental.

Termino por hoy esta correspondencia aconsejando a mis hermanos los canteristas abran el fuego contra las personillas de la anémica Confederación Obrera, institución que nada puede, desprestigiada ante todo el proletariado de la argentina, refugio de unos cuantos que nos explotan.

Hay que parar el tren. La roja bandera de peligro está plantada y flamea.

Cerro Leones.—Tandil.

Aníbal.

Agosto de 1913.

La velada de hoy

Liga de Educación Racionalista

Hoy jueves, a las 8 de la noche en el salón San Martín, R. Peña 314, realizará una velada literaria a cargo de los profesores Ismael Guerrero, Guasch Leguizamón y Julio R. Barcos y doctor C. N. Vergara que tratarán los temas:

1.º Enseñanza racional de la música vocal.—Como se aprende a cantar en pocas horas.

2.º Medio para llegar a la reforma Escolar.

3.º Filosofía de la historia.

4.º Lecturas sociales para el pueblo.

Resumen telegráfico

La huelga general de Barcelona

FRACASO DEL ARREGLO. — REAGRAVACION DEL MOVIMIENTO.— CARGAS DE LA POLICIA.

Barcelona, Agosto 13.—Los últimos telegramas informan que la situación se ha reagravado considerablemente.

Ayer, abrieron sus puertas unas doscientas fábricas. Pero, contra lo que se suponía de que acudiría al trabajo el 90 por ciento de los huelguistas, sólo se presentaron unos pocos, por lo que las fábricas volvieron a cerrar sus puertas.

Contra una manifestación formada por mujeres y niños, cargó la policía, resultando numerosos heridos y contusos.

Contra estos ataques, protestó un grupo de hombres, cargando de nuevo la policía y deteniendo a 50 obreros.

El ministro de la gobernación ha recibido un despacho del gobernador de Barcelona señor Francos Rodríguez, en el que informa que la policía de investigaciones tiene fundamento para asegurar que los ferroviarios acentúan su solidaridad con los huelguistas.

Por esto es que existen grandes temores de que los ferroviarios secunden la huelga, y en este caso, se esperan acontecimientos graves.

En San Martín, el Clot, Sans y San Andrés, la policía ha efectuado varias detenciones y allanado domicilios y locales obreros.

A las ocho, la población aparecía ocupada militarmente.

Esta noche se reunieron los ferroviarios con el fin de discutir si se solidarizan con el movimiento. Se cree que se inclinarán por solidarizarse con los obreros textiles, pues ha causado gran indignación entre éstos los atropellos de las autoridades.

LA HUELGA EN MILAN

ATROPELLOS Y DETENCIONES

Milán, Agosto 13.—Continúa la huelga general decretada días pasados teniéndose que lamentar numerosos incidentes y hechos sangrientos.

En los círculos políticos de la capital circuló esta tarde el rumor de que en Spezia habían ocurrido sangrientos choques entre la policía, apoyada por fuerzas de marinería, y la masa obrera, asegurándose que numerosos trabajadores habían quedado muertos y heridos.

Contra una manifestación obrera cargó la policía enérgicamente, obligando la oficialidad a hacer fuego contra la masa.

La descarga de la fuerza pública hirió a unos cuantos obreros, uno de los cuales, un tal Olivieri, falleció durante su traslado al hospital.

En estos días fueron arrestadas más de 700 personas y allanados muchos domicilios.

Movimiento Obrero

LOS CAPATACES GRAFICOS

Voy a ocuparme de estos «microcéfalos» si consigo tironear de la oreja al recuerdo hasta enfrentarlo — como diría Pacheco — para hacer un pequeño comentario de estas personalidades siniestras, ruines y canallescas, no sólo en el taller sino también hasta en el propio hogar donde son tan miserables que no es de extrañar de que obren en la misma forma con los obreros que tienen la desdicha de tener que trabajar bajo sus órdenes.

Personalidades estas, que como un fiel reflejo las representa el viejo Vizcacha (en el drama Martín Fierro) cuando en uno de los consejos que le son característicos, dice: «El cerdo vive tan gordo y se come hasta los hijos».

También hay que tener en cuenta que una parte de estos sujetos se han elevado en la misma forma en que lo hace la culebra porque tanto en los talleres de diarios, como de obras, esos puestos se han llenado sin consultar con la preparación tipográfica de esas nulidades que hablando técnicamente son unos animales (disculpen la frase) y como son incapaces de ganar honestamente para vivir, de ahí, que se arrastren para conservar el puesto.

Pues, bien, ya lo tenemos a nuestro hombre — al mediocre — en su puesto y puede darse por muerto el obrero el día en que a él se le ocurra decir alguna imbecilidad y no acompañe al coro de risas con que los adulones y carneros — la tradicional camarilla — le festejan sus «chistes».

Otro sarcasmo que no quiero dejar de mencionar, es que cuando fallece alguno de éstos, vemos en el Boletín de una sociedad «cuasi» tipográfica — como una quejumbre de perro — algunos sueltos necrológicos con los consabidos conceptos de:

«Al que fué nuestro bondadoso consocio, nuestro querido compañero»; que sólo una hipocresía refinada se los hace manifestar, cuando lo que verdaderamente habría de decirse, es lo siguiente:

«Al que fué toda su vida un canalla para sus hermanos de miserias».

Guerra pues al miserable.

R. R.

OBREROS ELECTRICISTAS DE ROSARIO

Para el Jueves próximo han sido convocados a asamblea los obreros electricistas del objeto de la reunión consiste en organizar la sociedad gremial.

La asamblea se realizará a las 8.30 de la noche en el local de la Federación Obrera, Cortada Centeno núm. 8 (plaza Pringles).

Se encarece a todos los electricistas que hagan acto de presencia.

LA HUELGA DE LOS EMPLEADOS DE LA TIENDA «EL PROGRESO»

En el mismo estado de ayer continúa este hermoso movimiento de justicia de los empleados de esta tienda contra la apropiación de las comisiones de venta que les correspondía, hecha por la gerencia.

La policía continúa rodeando la manzana y aprestándose para nuevos atentados contra los huelguistas. Con todo estos se mantienen firmes y hacen la mayor propaganda para que los compradores boicoteen a la tienda.

No han ingresado más dependientes al trabajo.

Solidaridad y firmeza que así puede ser que se obligue a los explotadores; esto es a entregar lo que les corresponde a los dependientes.

CONDUCTORES DE CARROS

El sábado 16 del corriente a las 8 p. m., en Paunero 142, asamblea general.

F. O. L. B.

Con el fin de facilitar la asamblea de los ladrilleros, ha suspendido la conferencia que tenía anunciada para el próximo domingo en Méjico 2070, contra las leyes de represión y la carestía de la vida, transfiriéndola para el 31 del corriente en un local que se anunciará.

OBREROS ELECTRICISTAS y ANEXOS

La C. A. de esta sociedad invita a los socios a la asamblea mensual que se celebrará el día viernes 15 de agosto de 1913, a las 8 de la noche en Méjico 2070, para tratar la siguiente orden del día:

1.º Acta anterior.

2.º Correspondencia.

3.º Balance.

4.º Informe de la comisión.

5.º Socios nuevos.

6.º Nombramiento de varios delegados para reintegración de la comisión.

7.º Asuntos varios.

SOCIEDAD DE OBREROS LADRILLEROS

Invita a todos los trabajadores de los hornos en general a la Asamblea General extraordinaria que se efectuará el domingo, 17 de Agosto de 1913 a las 2 de la tarde en el local de la calle Méjico 2070, para tratar la siguiente orden del día:

1.º Lectura del acta anterior: 2.º Qué actitud debemos adoptar ante las tentativas patronales; 3.º, ¿Conviene seguir adheridos a la Confederación o adherirse a la Federación? 4.º, lectura del balance; 5.º asuntos varios.

SOCIEDAD DE OBREROS MOSAISTAS

Por resolución de la última asamblea de esta sociedad, se invita a todos los mosaistas y colocadores de mosaicos a la asamblea general extraordinaria que tendrá lugar el domingo 17 para constituir la sociedad de colocadores de mosaicos y tratar la siguiente orden del día, correspondiente a esta sociedad:

1.º Lectura del acta anterior.

2.º Lectura de la correspondencia.

3.º Nota de la Federación Obrera Regional Argentina.

4.º Informe de la comisión de fiesta.

5.º Asuntos varios.

Local Humberto I 2200. La sesión se empezará a las 9 de la mañana.

SOCIEDAD OBREROS ALBAÑILES

La comisión de esta sociedad invita a todos los albañiles y peones—socios y no socios, a la asamblea que se efectuará el sábado 16 del corriente, a las 8 p. m., en Humberto 1.º 2200, se tratará la siguiente orden del día:

1.º Lectura de la acta anterior. 2.º, Balance. 3.º, Correspondencia. 4.º, Asunto fiesta. 5.º, Asuntos varios.

F. O. L. B.

Se invita a todos los compañeros del consejo de la F. O. L. B., para el viernes, en el local y hora de costumbre.

Se recomienda no faltar por haber asuntos de suma urgencia que tratar.

El Secretario.

SOCIEDAD DE RESISTENCIA DE OBREROS EMPAJADORES, ADHERIDA A LA FEDERACION OBRERA LOCAL ROSARINA.

Por resolución de la última reunión de la comisión administrativa, se invita al gremio en general a la asamblea que tendrá lugar el día 17 de Agosto, a las 8 a. m., en su local social (Cortada Centeno n.º 8).

Si deveras queremos ver fuerte nuestra sociedad, no debe faltar ninguno a la asamblea.

La Comisión.

«L'ALLIANCE GREMIAL»

El secretario de esta institución rectifica la invitación aparecida en LA PROTESTA de ayer, pues no ha enviado comunicación, no habiéndose citado reunión para esa fecha.

Nos consta sin embargo, que la invitación había sido hecha para algunos notables para aprobar en «petit» comité los los estatutos de la sociedad que rechazaron las dos últimas asambleas.

Federación Obrera Regional Argentina

Secretaría: Irala 1745

Gran función teatral y conferencia sociológica, que con el objeto de realizar la jira de propaganda por el interior de la república, se llevará a cabo el domingo 17 de agosto de 1913, a las 8 p. m., en el salón Teatro Casa Suiza, Rodríguez Peña 254.

*

Orden del espectáculo

1.º — Apertura del acto por un compañero de la Federación.

2.º — El cuadro «Jóvenes Amantes del Arte» pondrá en escena el drama en tres actos del joven autor Armando Discépolo, titulado:

ENTRE EL HIERRO

3.º — El compañero Constanzo Panizza dará una conferencia sobre el tema:

Organización gremial

4.º — Finalizará la función con la chistosa comedia en un acto:

Buenos Amigos

La orquesta del Orfeón Libertario amenizará los entreactos con la ejecución de himnos libertarios.

Entrada general: pesos 1.

Nota.—La velada dará principio a las ocho en punto, para finalizar a las 12.

Localidades y programas en Irala 1743, Montes de Oca, 1672, Humberto 1.º, 2200, Cangallo 2559 y en el salón la noche de la función.

Fundamentos del ideal anarquista

EXPOSICION

1.º —Las religiones son hipótesis sobre la creación del mundo y la existencia de los hombres.

Esas hipótesis han sido declaradas absurdas por la conciencia y comprobada su inexactitud por la ciencia.

Las religiones son innecesarias para el desenvolvimiento del hombre.

Las religiones han servido para que unos hombres engañen y exploten — y hasta torturen y maten — a otros hombres.

Por eso los anarquistas somos irreligiosos.

2.º — El trabajo en sus dos formas, manual e intelectual, es el creador de todo cuanto existe.

La apropiación que los que no producen nada, nada — propietarios, capitalistas, políticos, sacerdotes, militares, etc. — nacen de la mayor parte del producto de los obreros del músculo, es una iniquidad, una injusticia, un robo.

El capital es trabajo acumulado, mejor dicho, es trabajo no retribuido a los productores de ayer, de hoy y de siempre.

Los anarquistas protestamos contra esa explotación inicua y aspiramos a un régimen social en el cual no haya explotadores ni explotados y en el que sea reintegrada a la humanidad la riqueza de origen social que colectivamente detentan los llamados capitalistas.

3.º — El gobierno es un organismo improductivo, que consume y no crea nada, y cuya única misión consiste en asegurar el privilegio de los capitalistas de explotar a los productores.

Así, manteniendo ese privilegio se aprovecha él igualmente de los beneficios de la producción, haciendo más angustiosa aún la vida de los productores.

Por ser, pues, inútil para el florecimiento de la vida, en sus fases material, moral, intelectual y artística, somos los anarquistas enemigos del gobierno, al par que por servir únicamente para mantener la explotación capitalista.

4.º—Siendo la política un semillero de ambiciones y no aspirando los políticos a otra cosa que no sea sustituirse unos a otros en los empleos públicos, recurriendo para ello a todos los recursos, hasta los más innobles y brutales, los anarquistas nos declaramos antipolíticos.

5.º — La Ley no impide los delitos: éstos se producen a pesar de ella, y cuando la ley no es eludida hábilmente por la fuga del delincuente o por la venalidad de policías, jueces, carceleros y gobernantes, tan sólo sirve para castigar ferozmente a los llamados criminales.

Convencidos de que las leyes sólo tienden a favorecer el privilegio de los parásitos sociales — políticos, gobernantes, capitalistas, curas, etc. — y de que ellas no impiden la delincuencia, y convencidos de que el delito tiene sus causas en la miseria y escasa ilustración del pueblo y en factores de orden fisiológico que la ley es incapaz de modificar, los anarquistas nos declaramos adversarios de toda legislación.

6.º — La patria es una creación arbitraria de los gobernantes.

El hombre no elige el punto de su nacimiento y lo mismo crece en las heladas regiones de Groenlandia que en las tórridas del Ecuador. La división de la Tierra en nacionalidades no responde a ningún fin práctico y crea en cambio un valor moral que es perfectamente inmoral.

El nacer aquí o más allá, no es una razón para odiar y considerarse enemigo del que nació en otro punto, así como tampoco es una razón para amar a los hombres que han nacido en la misma región y que a lo mejor nos pueden ser más antipáticos y perjudiciales que los nacidos a centenares de leguas de distancia.

No tenemos motivo alguno para aborrecer a los japoneses, y en cambio lo tenemos muy grande para odiar al gobernante de nuestro país que nos oprime y al patrón que nos explota.

No respondiendo a nada necesario práctico y útil la división del mundo en patrias, y siendo, al revés, causa de conflictos, guerras y semillero de odios, los anarquistas proclamamos la abolición de las patrias, para que los hombres todos se consideren como lo que son: miembros de una misma especie, cuya nación es la Tierra.

SINTESIS

Los anarquistas queremos una sociedad en que cada hombre se gobierne a sí mismo y en la que los medios de producción estén al alcance de todos los hombres.

Anarquía es la vida libre sin que política, moral ni económicamente un hombre predomine sobre otro.

LO QUE QUEREMOS

Hay millones de seres humanos que trabajan diez y doce horas diarias, en odiosas condiciones, a cambio de un jornal insuficiente.

Hay millones de ancianos que, habiendo fomentado la riqueza pública y edificado fortunas particulares durante una carrera de veinticinco, treinta y cuarenta años, tienden sus manos callosas y descarnadas a los transeuntes o solicitan su entrada en los hospicios.

Hay millones de niños hermosos e inocentes que carecen del alimento y la cultura indespensables.

Hay millones de mujeres bellas, naturalmente aptas para inspirar y sentir amor, que viven en la horrible y degradante irregularidad de la prostitución.

Hay millones de seres vigorosos que buscan trabajo, y sin trabajo carecen de todo lo necesario. Hay millones de jóvenes arrancados al campo, al taller, a su familia, a sus amores, en previsión de matanzas incomprensibles y criminales. Hay millones de desgraciados a quienes la miseria, la ignorancia y la opresión, impulsan fatalmente a infringir la ley dirigida contra ellos, y como consecuencia gimen en las cárceles y en los presidios.

Toda persona de inteligencia y de corazón, debe querer que esto acabe.

Intrigantes, ambiciosos investidos de un mandato por la candidez popular, tunantes e imbéciles revestidos con el carácter de funcionarios por complacencia gubernamental, saquean impunemente el tesoro público que alimenta el proletariado. Los ministros de un dios ridículo apoyan sobre el absurdo de los dogmas y la metafísica de las creencias, el dominio de una clase y los privilegios que la acompañan. En su mucha ignorancia y en sus hábitos de servidumbre, las multitudes aclaman al que las azota y las aplasta; acuden respetuosamente al paso de un grande que las desprecia o las adula y aceptan pasivamente los consejos de los adormideras y de los que predican resignación.

«Todos los espíritus libres y todos los corazones generosos, desean que eso tenga fin.»

Vivir, ser dichosos, ser libres... eso es lo que queremos los anarquistas. Gustar el bienestar físico que aseguran una alimentación sana, un buen vestido y una habitación cómoda. Cultivar nuestra inteligencia, desarrollar nuestros conocimientos, enriquecer nuestro cerebro con los conocimientos adquiridos, regocijar nuestras miradas con la contemplación de las obras maestras del arte y de la naturaleza, procurar a nuestros oídos el encanto de las puras armonías, estudiar con espíritu independiente los problemas de la vida, pasear libremente nuestra curiosidad a través del mundo de las realidades y de las observaciones, pensar lo que nos inspira nuestra razón ilustrada y confiar a nuestra boca atrevida el cuidado de expresar nuestras ideas.

«Eso es lo que queremos».

Y queremos también fundar lo más pronto posible un medio social favorable al desarrollo íntegro de la personalidad humana, por el libre juego de las fuerzas que se agitan en nosotros y de las pasiones que nos impulsan, por el desprendimiento normal de nuestras afinidades, por la noble radiación de nuestras simpatías. Hay que pedir a la vida todas las alegrías que contiene. Propagadores voluntarios del ideal anarquista que sabemos es justo y bello, consideramos animosas las consecuencias de la batalla, y sería para nosotros más penoso permanecer inactivos en el seno de la pelea para correr los riesgos consiguientes a ella.

(Del manifiesto de la «Agrupación Acrata»).

A los suscriptores de la Capital

A LOS SUSCRIPTORES DE CENTRO, CABALLITO, FLORES Y VELEZ SARSFIELD

Hoy pasará el cobrador por segunda vez. Se ruega dejar el importe de sus suscripciones.

LA Administración.

Obras en venta en esta administración

«Sugestión», por Egidio Pancella, a 20 centavos; «Las Coyundas», por Adolfo Bayen, a 20 centavos; «La Columna de Fuego», por Alberto Ghiraldo, a 1 peso; «Crónicas Argentinas», id., id.

Notas Varias

INDICADOR DE «LA PROTESTA»

Teniendo la idea de publicar un indicador de LA PROTESTA, con los periódicos anarquistas y gremiales que se publican en el país y en el extrangero, los locales de las sociedades obreras y de bibliotecas, centros de estudios, etc., rogamos enviarnos los datos en sobre dirigido a la redacción y con estas palabras: «para el indicador».

ASOCIACION DRAMATICA «CABALLEROS DEL IDEAL»

A raíz de un convenio celebrado entre las sociedades: «Tit-Bitz», «Discípulos de José J. Podestá», «Los Inmortales», «Juventud de Flores» y el «Club Social Jóvenes Amantes del Arte», se ha constituído esta «nueva asociación dramática» de estudio, crítica y enseñanza, denominada «Caballeros del Ideal», con el sólo objeto de fomentar el arte y mantener una academia y una biblioteca dramática que próximamente se abrirá en un local apropiado.

En esta asociación tienen cabida todas las personas de ambos sexos y edades que quieran dedicarse al arte dramático.

Las personas interesadas, pueden mandar su adhesión a la secretaría que funciona provisoriamente en Salguero 740.

El Secretario General,
José E. Bonicalzi.

AGRUPACION LUZ AL SOLDADO

Pide a los compañeros y centros que tengan listas en su poder las devuelvan a la brevedad posible, para continuar sacando el periódico.

LISTA «NUEVA SENDA»

Al compañero que tenga en su poder una lista del ex periódico «Nueva Senda», que me la entregue, pues debo rendir cuenta. Enviarla a LA PROTESTA.

Betancourt.

CENTRO PROGRESISTA DE LANUS

A la Comisión del Centro Progresista de Lanús: Queda invitada a una reunión, a fin de poner en claro y presentar los motivos que originaron la desaparición de los libros, muebles y sello.

Esta reunión se efectuará el Jueves 14 del corriente, a las 8 en punto, en la estación.

Si no teméis agarrar una pulmonía asistir a la cita.

Os saluda,
Manuel Lago.

Nota—El compañero que tenga en su poder el sello haga entrega del mismo esa noche.

A todos los compañeros, Sociedades obreros y Periódicos, que suspenda el envío de correspondencia, diarios, etc., hasta nuevo aviso.

El secretario de actas.

BIBLIOTECA DE LA LIGA DE EDUCACION RACIONALISTA

En proyecto la fundación de una biblioteca para el servicio de esta institución, pide a las sociedades, centros y agrupaciones que quieran favorecer con donativos de libros, nos lo comuniquen por carta para pasar a retirarlos. Alsina 1565.

Notas administrativas

Villaguay, A. S. Recibimos 4.50 por suscripción de C. E.

Chacabuco, L. T. Recibimos 5.—; por suscripción, 4; por «Dinamita Cerebral», 0.50 y 0.50 como donación.

Corrientes, A. R. Recibimos 2.—; por suscripción, 1.50 y 0.50 para los presos.

Campana, P. A. Recibimos por suscripción, 1.50.

Corrientes, E. L. Recibimos 12.—; por suscriptores. Anotamos nuevos y mandamos «Sembrando Flores» y ejemplares atrasados del diario.

Tucumán, D. O. Recibimos 10.— para la Escuela Moderna de Milán. No se olvide de enviar detalles de los suscriptores que han pagado. ¿Recibió nuestra carta?

Mar del Plata, A. Hermida. Recibimos carta con nuevos suscriptores. Fueron ejemplares atrasados a P. E. N.

Tandil, J. C. Lo anotamos como suscriptor.

Rosario, J. T. Recibida carta. De los suscriptores antiguos, el Comité LA PROTESTA, de esa, se encargará de verlos. Van libros pedidos.

Villa María, Luis E. Schwander. Recibimos 17.50; por suscriptores, 16.50 y donación, 1.—. Irán planillas y recibos.

Bahía Blanca, F. Ramos. Recibimos 19.—: por suscriptores, 18.—, y para «La Escuela Popular», 1.—. Van los tres ejemplares pedidos.

Mercedes, F. D. A. Fueron 5 ejemplares más. Del suscriptor J. F., nos ha sido devuelto el diario por el correo.

Asunción (Paraguay), F. T. Recibida su carta. Procuraremos enviarle los folletos que pide.

Santa Fé, M. F. Anotamos nuevos suscriptores. Irán planillas y recibos pedidos.

Paraná, F. Z. Anotamos nuevos suscriptores y enviamos desde el 1.°

Córdoba, F. Moll. Anotamos nuevos suscriptores. Enviamos libros pedidos para A. L.

Montevideo, J. G. A esa van a todos los suscriptores. Enviamos a los nuevos.

Tucumán, F. G. Enviamos los 10 ejemplares a la nueva dirección.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA PRO «LA PROTESTA»

Suma anterior	58.20
Marcos Piccolini	0.50
A. D.	1.—
Suma $	59.70

SUSCRIPCION PRO ESCUELA «FRANCISCO FERRER» DE MILAN

Suma anterior	72.80
A. D.	1.—
Suma $	73.80

RECIBIDO PARA VARIOS

Para «La Escuela Popular», A. D., 1 peso.

CORREO

J. Nin, Avellaneda. Pase por la administración, o por la dirección pedida.

Agrupación «Amigos del Obrero». ¿Puede pasar alguno por esta Administración?

Espectáculos

NUEVO. — Compañía cómico-dramática nacional, de Pablo Podestá.
Hoy, jueves, «La montaña de las brujas».

NACIONAL (Corrientes.—Compañía cómico-dramática nacional, Gerónimo Podestá.
Hoy, jueves, «El Dandy».

NACIONAL (Norte). — Compañía cómico-dramática nacional: Gomez-Rosich.
Hoy, jueves: «Los Provincianos».

COMEDIA.—Compañía de zarzuelas españolas, de los actores Carreras y Moncayo.
Hoy, jueves: «El oro del siglo».

APOLO.—Compañía de zarzuela mixta dirigida por Rogelio Suarez.
Hoy, jueves: «Bocaccio», «La canción del ciego».

ARGENTINO. — Compañía de comedias y vaudevilles, de Florencio Parravicini.
Hoy, jueves: «La carcelera», «La Tirana».

SAN MARTIN.—Compañía de zarzuela española Velazco.
Hoy, jueves: «La divisa», «La alegre trompetería», «La España de panderetas».

VICTORIA.—Compañía de operetas y zarzuelas españolas, de Manuel Casas.—
Hoy, jueves: «La Tirana», «El método Gorritz».

CASINO.—Compañía de variedades y atracciones.
Todos los días: Variedades.—Lucha.

ANTONIO ZOZAYA 8

EL PEQUEÑO EDISON

¿Qué habrá que hacer santo Dios, para merecer notas excelentes? Los padres echaron la culpa del fracaso a injusticias de los profesores; Pepito lloró y dijo que él hacía cuanto podía. Lo que a ninguno le pasó por el intelecto fué que pudiera muy bien el niño estar fatigado. Además, nada hubiera adelantado con saberlo; la necesidad es más dura de lo que parece, y el actual progreso capitalista que priva a la juventud de todo goce y la hace triste y melancólica, la pone en la disyuntiva de morirse de hambre o reventarse con un trabajo prematuro.

Para colmo de males, faltaba otra vez el dinero para pagar la segunda mensualidad de la Academia. A Ricardo le era imposible agenciarse cantidad alguna. Entregaba a Clara su sueldo y sus ingresos extraordinarios, que eran bien pocos, no gastaba un céntimo y no tenía una hora disponible que consagrar a nuevas tareas. Clara no tenía ya encargos de trajecitos por lo avanzado de la estación. Se pensó nuevamente en don Casto. Pero era demasiado pronto. Por la mente de Ricardo pasó una idea y por sus ojos una sombra; pero se guardó muy bien de enunciarla. Estaba encargado de la Caja accidentalmente. ¿Quién le impedía retirar una cantidad mínima y reponerla antes de que llegase el próximo arqueo? Como el encargo de la Caja no procedía realmente del Banco, sino del cajero, hombre de bien, que se había ausentado por unos días sin permiso, le repugnó la idea de que el buen señor fuera responsable en un día de su crueldad. Calló; pero aquella noche no pudo dormir.

A la siguiente vino Pepito de la Academia diciendo que era urgente abonar el recibo. Ricardo se decidió y fué enseguida a buscar a don Casto. El ricachón había ido de caza al monte con unos amigos y no regresaría en una quincena. El padre regresó desolado. La cena fué silenciosa y triste. A los postres, Ricardo alzó la cabeza y dijo con tono resuelto a Pepito:

—Ea, dile al señor Perelló que pasado mañana le llevarás adelantado el pago de un trimestre.

Clara le miró a las pupilas. El no pestañeó.

Según lo prometido, a los dos días, trajo Ricardo trescientas pesetas. Clara quiso hablar, y no pudo. Quedaron solos los padres de «Edison petit», pero ella no dijo una sola palabra; quizá adivinaba y se resignaba por el porvenir de su hijo a ser su cómplice.

Y otra vez se acostaron, y otra vez no pudieron dormir como si les desvelase el presentimiento de un infortunio grande, abrumador, decisivo, y no tuvieran fuerzas para evitarlo.

VII

Pasados los tres meses habían mejorado bastante las notas. Llegó San José, y el primero que fué a felicitar a su amigo fué el sobrino de doña Emerenciana.

Rogelio estaba gordo y colorado como un albérchigo. Había aprobado el primer año y comenzado el segundo. Empezó por dar en la sala cuatro volteretas, y luego contó lo que se divertía, que no era poco. Todos los sábados por la noche iba al teatro. Sabía de memoria todos los valses de «La Viuda alegre» y, para demostrarlo, se puso a cantar y a bailar con una silla. El no estudiaba por la tarde, y se iba bonitamente de paseo al Retiro o al Parque del Oeste. Otras veces iba al picadero y montaba un caballo blanco que se parecía a los de los carros de mudanzas. Charlaba solo, alborotaba y cometía cien mil disparates. Sobre todo: estaba seguro de su porvenir; sería rico, porque era alegre y el dinero se iba siempre con la alegría. ¡No faltaba más! Además, doña Emerenciana no tenía hijos, y todo el dinero sería para él. Eso sí: él la mandaría hacer un magnífico entierro de tercera, y sobre la sepultura mandaría poner el perro disecado, con su patita alzada y su cola rellena de serrín.

Pepito le escuchaba cabizbajo y triste. En su interior sentía una envidia formidable de aquel zascandil sano y robusto, que no estudiaba nunca y aprobaba el curso, que se divertía en grande y no tenía que escuchar durante seis horas la voz metálica y desagradable de Perelló. Le oía con estupefacción tomar a chacota las cosas que él juzgaba más santas, siempre con la sonrisa en los labios.

—Mira—le decía Rogelio:— El que más trabaja más pierde. En el mundo lo que hay que hacer es aprovechar las ocasiones que se presentan y no ser «panolis». Por mucho que estudies, si luego no sabes andar por el mundo, te has fastidiado. Todo esto lo sé por un tío mío que es apoderado de clases pasivas, y tiene más dinero que pesa.

Y se ponía a hacer juegos malabares con tres huevos que había cogido en la cocina. Y Pepito lo veía asustado, creyendo que se le iban a caer y hacerse tortilla. Pero ¡ca!, ojalá tuviera él la misma habilidad para coger diplomas. Rogelio sacó un lápiz de su cartera, y en un dos por tres hizo la caricatura del hijo de Clara. Estaba admirablemente representado, vestido de luto, muy flaco y ojeroso sosteniendo una pila de libros, el cuello torcido y una corona sobre la frente. El mismo Pepito

(Continuará)